

## Petróleo y política en tiempos de pandemia (II)

**Licda. Karen Arévalo**  
**Investigadora**

Por absurdo que parezca, en medio de la emergencia global por el COVID-19, en marzo del presente año se inició una guerra pírrica de precios del crudo (con el propósito de acaparar una mayor cuota de mercado) por parte del reino de Arabia Saudita y la Federación Rusa (segundo y el tercer mayor productor de crudo), la cual devastó en un 60% la cotización del petróleo europeo Brent y el petróleo estadounidense West Texas Intermediate (WTI) llegando hasta los 24 y 20 dólares respectivamente, siendo mínimos históricos no vistos desde 2003 (Datos Macro, 2020).

Esa brusca caída se debe, principalmente, a un precepto básico de la economía: el precio de un bien lo determina el mercado -en ese sentido la demanda- (Smith, 1976) y en este caso, se hace referencia a la especulación y compras en el mercado de futuros que realizaron varios países, la baja demanda del petróleo (hay un descenso del sector del transporte marítimo, aéreo y terrestre), mientras que, los depósitos y las instalaciones de almacenamiento de petróleo se encuentran llenas, todo esto a raíz de los confinamientos en varias partes del mundo, principalmente en China, algunos países de Europa y Estados Unidos, -los grandes consumidores de petróleo- (Statista, 2019).

Este desplome de los precios encendió las alarmas en la Casa Blanca, preocupada por la inevitable quiebra de la industria petrolera del “shale” (el petróleo no convencional, que ayudó a que EE.UU. dejara de depender del petróleo de Oriente Medio) cuyos costos operativos oscilan entre los 30-35 dólares por barril (Carroll, Heard & Wethe, 2020), propiciando un abrupto cambio en el discurso hacia la OPEP+. De ser mutuamente exclusivos, tanto, productores privados estadounidenses (regulados enteramente por la ley del libre mercado), mediante un eficaz cabildeo político por parte del gobierno de

Trump, lograron poner en marcha con miembros de la OPEP+ un recorte histórico de 9.7 millones de barriles diarios y de esta manera mitigar los efectos de una reducción en la demanda energética proyectada hasta mediados de 2021 en el más alentador de los pronósticos (BBC News, 2020).

El tiempo dirá si estas acciones coordinadas lograrán estabilizar el mercado petrolero a nivel mundial a mediano y largo plazo, pero aún falta mucho por verse. Sin embargo, de resultar positivas estas medidas resulta conveniente preguntar: *¿Qué habría ganado Donald Trump actuando como mediador en el Acuerdo de la OPEP+?*

En pleno año electoral en los EE. UU. y ante el continuo cuestionamiento por parte de la opinión pública hacia el mal manejo de la crisis del COVID-19, la crisis petrolera era un problema fácil de solucionar y con mucho que ganar.

Es importante mencionar que, la industria petrolera del “shale” está mayoritariamente arraigada en Texas (segunda economía de Estados Unidos y por sí sola, la décima mundial (Forbes, 2018)), cuya importancia política (38 votos del Colegio Electoral (The New York Times, 2016)) es crucial para las aspiraciones reeleccionistas de Trump en noviembre, y cuyos comicios se vislumbran cada vez más competitivos a medida que se prolongue la crisis sanitaria y financiera.

Dado lo anterior, evitar la quiebra de la industria del “shale” en Texas, la cual sucedería inevitablemente en el tercer trimestre del año de no acordarse un acuerdo en la producción, sería oxígeno puro para el republicano, electoralmente hablando, y demostraría que el petróleo todavía es un poderoso instrumento en el siglo XXI para hacer frente a una adversidad política, inclusive en tiempos de pandemias, como los que por desgracia han sacudido al mundo, sin previo aviso este 2020.